

que me quede, contemplando la fila, a veces casi interminable, de personas que acudían a la más grata operación inversa, a desempeñar sus prendas, porque algún generoso donante, a veces el Monte mismo, reintegraba a su dueños gratuitamente, los objetos empeñados. Sigo pensando en que la popularidad del Monte está en el servicio al pueblo, en el empeño, en el pequeño préstamo, en lo inmediato, en lo cordial.

**José M<sup>a</sup> ORTIZ JUAREZ**

### **AHORRO Y POESIA**

En el verso  
diverso  
que nace cada día,  
fluye el correr del tiempo  
que la vida no agota,  
y la dulce Poesía,  
pacientemente brota  
del recuerdo, en la nota  
de la melancolía.

Todo un gran magistral  
fue don Félix Romero:  
predicador señero  
del Cabildo, en su Iglesia Catedral.  
Sacerdote de ejemplo  
y de alma extraordinaria,  
yo solía ayudarle en su misa diaria,  
cuando el alba rasgaba las penumbras del templo.

Era en la Compañía  
y en el retablo-altar,  
donde, bella, lucía  
una pequeña Virgen del Pilar.

Y, lo mismo que un pacto  
en claras condiciones se precisa,  
siempre, después del acto  
de su devota misa,  
con palabras de halago  
animaba, constante,  
a aquél que entonces era su monago  
y hoy, con más años, lo tenéis delante.

Pasó el tiempo...

Yo lo dejé de ver  
y la vida siguió, con la ciudad.  
Como sabéis, don Félix llegó a ser  
el director del Monte de Piedad.  
Me lo encontré un buen día  
en la sede central de la entidad,  
y extremó para mí su cortesía:  
¿Sabes -dijo, afinado en su discurso-  
que un tema: "Poesía  
y Ahorro", forma parte del concurso  
que aquí hemos convocado...?

-No sabía...

-¡Escribe algo... hay tiempo todavía!  
-Pero, don Félix: ¿cómo combinar  
dos cosas que son tan contradictorias?  
¿Puede un poeta ahorrar?

Sonrió al contestar:

-Sí: no existen memorias;  
pero el premio está bien para empezar.

El llevaba razón:  
porque el tal galardón  
tenía luz para un sueño de poetas.  
Porque en aquellos tiempos, mil pesetas,  
eran toda una remuneración.  
¡Total! Que la escribí:  
que el premio conseguí;  
que me supo a ambrosía  
y que "Ahorro" se unió con "Poesía",  
concretamente, en mí.

El tiempo corrió, alado,  
por su veloz camino;  
aquel gran magistral llegó a prelado;  
y el poeta cumplió con su destino.

La poesía, en sí, no valió nada:  
era ramplona, inocua, intrascendente;  
no se ni donde está: no fue guardada  
y se perdió, seguramente.

Tampoco es la de hoy afortunada,  
y de ello soy consciente.

Pero escogí este son  
con tendencia a humorismo,  
por relatar de cómo fue en mí mismo  
realizada la mágica fusión.

Las mil pesetas fueron ingresadas  
 en la cartilla, como lo correcto;  
 pero ¡ay! que -por mi urgencia- reintegradas  
 me fueron novecientas al respecto.  
 Con ellas liquidé cuanto debía  
 en una complaciente librería.  
 Y aunque no fueron muchos los dineros  
 -pues poco me sobró-  
 me los gasté con otros compañeros  
 que de pecunia andaban como yo.

Tengo y uso, señores, todavía,  
 la libreta que trajo "Poesía".

Este recuerdo, pues, va en homenaje  
 de aquel antiguo Monte de Piedad  
 y de aquel Director con quien contraje  
 una deuda de generosidad.

Y este suceso que en mi mente mora  
 y que cuento a esta hora,  
 lo quiero hacer notorio,  
 porque ocurrió donde os halláis ahora:  
 distinguido auditorio.

**Miguel SALCEDO HIERRO**

### **LOS POETAS CORDOBESSES ANTE LA OBRA CULTURAL DEL MONTE DE PIEDAD**

Lo que aquí proclaman los académicos que ostentamos la representación de todos los que, aún pensando como nosotros, no podrán, por la limitación del tiempo, hacerlo como hubiese sido su voluntad y su deseo, viene a ser como un acto, como una especie de juramento de fidelidad en honor de una entidad a la que, además de respeto, debemos agradecimiento todos los que de la pluma nos valemos. El uso de la palabra que la Real Academia nos confiere, o el uso de la representación académica, no servirá, por supuesto, para adular, infinitivo tan corriente en cualquier tipo de homenajes; no se ha inventado la palabra para la adulación, falsa moneda que, en lugar de enriquecer, convierte en pobre al que la recibe. Y como la adulación engaña y corrompe y es, como diría Chesterton, alabar a las personas por cualidades que no tienen, busquemos, como motivo de nuestras palabras, en este 125 Aniversario de la Fundación del cordobesísimo Monte de Piedad, como familiarmente le hemos llamado siempre en esta tierra, y Caja de Ahorros de Córdoba, busquemos esa "memoria del corazón" en la que los poetas y escritores de Córdoba guardamos nuestro agradecimiento por la Obra Cultural que tan generosamente ha publicado nuestras producciones litera-